

LECTIO DIVINA DEL PRIMER TEMA.- 2ª PARTE

PROPUESTAS DE RENOVACIÓN PASTORAL

¿En qué aspectos de la vida pastoral de nuestra comunidad, de nuestro arciprestazgo o vicaría, de nuestra diócesis encontramos más desánimos, más sensación de frustración o de fracaso percibimos?

- ¿Qué sentimos que nos dice el Señor como comunidad cristiana para volver a intentarlo en estos momentos? ¿Qué nos invita a hacer el Señor?

- ¿Qué tres propuestas le haríamos a la Iglesia diocesana?

1.

2.

3.

¿Qué signos de cercanía, de fraternidad, de compartir, podemos ofrecer a nuestros amigos y vecinos para hacerles gustar la compañía y la presencia del Señor Resucitado?

- ¿Podrías señalar al menos tres, lo más concretos posibles?

1.

2.

3.

Señala tres cosas de lo que habría que aprovechar, porque realmente consideras que pueden resultar atractivas tanto para los fieles cristianos como para los alejados. Señala igualmente otras tres de lo que habría que mejorar. E indica otras tres que deberían desaparecer o ser cambiadas completamente.

aprovechar

1.

2.

3.

mejorar

1.

2.

3.

cambiar

1.

2.

3.

¿Sabemos aprovechar recursos como los ejercicios espirituales, los retiros, convivencias, cursillos, peregrinaciones, encuentros pastorales, encuentros presacramentales, catequesis, etc., para revivir el encuentro con el Señor y avivar la experiencia gozosa del Evangelio?

- ¿Qué podemos hacer para que sean más los fieles cristianos que participen en estas actividades y para que estén preparadas de modo que sirvan mejor para este fin de avivar la experiencia gozosa del Evangelio?

Como comunidad cristiana, ¿estamos dispuestos a que el Señor nos examine de amor, o preferimos examinar (revisar, evaluar, etc.) cosas mucho más superficiales?

- ¿Qué piensas que debe cambiar en nuestro modo de revisar nuestras acciones y tareas pastorales?

- ¿Qué tres cosas más importantes piensas que el Señor nos invita a revisar en estos momentos?

- 1.
- 2.
- 3.

Como Iglesia que peregrina en Madrid, ¿aceptamos la propuesta del Señor que nos hace para colaborar con Él en la tarea de pastorear a su rebaño?

- Propón tres cosas concretas que sientas que el Señor nos llama a hacer.

- 1.
- 2.
- 3.

Testimonio de los santos: San Camilo de Lelis (1550-1614)

Camilo se encontraba en Puglia (región del sur de Italia) desde noviembre de 1574 cuando llegó a una ciudad llamada Manfredonia. Lo hizo, quizá, con la esperanza de embarcarse rumbo a Dalmacia. Pero, al verse sin trabajo, se decidió a pedir limosna a las puertas de la iglesia de Santo Domingo, en la plaza principal de la ciudad.

Un señor importante del lugar, viéndole, le propuso un trabajo para los frailes capuchinos. Estos le acogieron como peón para la edificación del convento y de la iglesia anexa, la actual iglesia madre del cementerio de Manfredonia dedicada a Santa María de la Humildad.

Más tarde le pidieron a Camilo que fuera al convento de San Giovanni Rotondo (donde, siglos más tarde, vivió tantos años el padre Pío) para llevar víveres a los frailes. Llegó allí el día uno de febrero de 1575 y fue acogido por el guardián, el padre Angelo, que no fue indiferente a la tristeza reflejada en el rostro del joven recadista. El padre Angelo tomó a Camilo del brazo y le habló, en el patio del convento, de Dios, de Cristo y del verdadero amor.

Sanzio Cicutelli, el biógrafo más importante de la vida de san Camilo y contemporáneo suyo, nos narra así el momento de su conversión:

«A la mañana siguiente, después de oír misa (...) se despidió y se dirigió hacia Manfredonia. Por el camino, cabalgando sobre un asno (...) iba pensando silenciosamente en las cosas que le había dicho el padre guardián (...). Improvisamente fue asaltado desde el Cielo con un rayo de luz interior tan grande sobre su mísero estado que (...) le parecía haber hecho añicos su corazón, y movido por el dolor (...), diciendo palabras interrumpidas por muchos sollozos: ¡Ah, mísero e infeliz de mí, qué gran ceguera la mía por no conocer antes a mi Señor! ¿Por qué no he dedicado toda mi vida a servirle? Perdóname, Señor, perdona a este gran pecador».

A partir de aquel día los acontecimientos cambiaron, y Camilo, de joven vicioso, se fue transformando gradualmente en un hombre de Dios, entregado al servicio del prójimo que sufre.

Alfredo Tortorella
www.camilos.es